

Cartas desde Helsinki; TERVETULOA



Carla de Blas

Se dice de este país que era el lugar donde sólo se aventuraban los exploradores más audaces... Por algo se llama Finlandia, la "tierra

del fin", el estado más septentrional del mundo después de Islandia; miembro de la Unión Europea desde 1995 y que, aún así, sigue apareciendo fuera del mapa de ésta en el parte meteorológico de muchos grandes diarios del continente. Nunca jamás hubiera pensado vivir aquí. Sin embargo hay veces que inexplicablemente al destino se le antoja darle la vuelta a tu vida quizá esto sea lo que da sentido al ser humano... Y con la vida al revés o al derecho, con sentido o sin él y la maleta cargada de ilusión, me encuentro en Helsinki, "la ciudad blanca del norte" aunque yo la veo gris, aún no ha llegado la nieve. Me llamo Carla, tengo 26 años y soy periodista y bailarina. A mi novio Guillermo le han concedido una beca para estudiar en la Universidad de Arte y Diseño de Helsinki, así que ni corta ni perezosa he decidido dejar mi trabajo en la televisión española y juntos, estamos viviendo la experiencia más bonita de nuestras vidas.

La capital de Finlandia alterna características orientales y occidentales, vestigios suecos, rusos y, a pesar de todo, una identidad propia. Nuestro interés por los países nórdicos, la importancia que dan los finlandeses a la educación y la admiración y respeto que siempre ha despertado el concepto *finnish design* en todo el mundo ha hecho que hayamos decidido vivir aquí durante 1, 2 o los 3 próximos años. Lo que más nos llamó la atención cuando llegamos, fue la facilidad de los helsinguinos para comunicarse... Hablar tres o cuatro idiomas aquí es lo normal. Finlandés y sueco como lenguas oficiales, inglés como puerta abierta al mundo y hasta castellano, como consecuencia de sus continuas vacaciones a nuestro país. Gran parte de "culpa" en lo concerniente a este tema la tiene la televisión. Sí. Por una vez he encontrado la parte educativa de lo que en España llamamos la caja tonta. Las películas y

series se emiten en versión original y subtituladas en finlandés por lo que exceptuando la producción propia, continuamente se escuchan diferentes idiomas. Así desde pequeño uno va familiarizándose sobre todo con el inglés y es raro la persona que no lo habla.

En España, todas las películas son dobladas al castellano... Así el español medio habla un solo idioma, el materno y ni siquiera lo habla bien... pero esa ya es otra historia. Y para historia la mía... porque sin hablar finlandés, encontrar trabajo como periodista en Helsinki iba a resultar muy complicado por lo que decidí intentarlo con el flamenco. Bailo desde que tenía 8 años. Compaginé mis estudios de periodismo con los de Danza Española y he impartido clases de baile durante varios años. He tenido la suerte de conocer a Marianna Verdecia, quien me ha abierto las puertas de su escuela Baila baila en Helsinki y aquí estoy, bailando flamenco a 2949 kilómetros de Madrid, la ciudad en la que nació. Y entre bulerías y fandangos me dedico a escribir artículos para la revista española en la que trabajo desde hace tres años. Impresiones sobre Finlandia. Una tierra de contrastes y peculiaridades en la que me he sumergido al igual que esos exploradores atrevidos que un día decidieron, quién sabe por qué motivo, conocer la tierra del fin. Bienvenidos o como dicen aquí, *Tervetuloa Finland.*

(Publicado en número 4/2006 de SES-lehti; diciembre 2006)